

Vera, Rodrigo & Chumbile, Antonio (eds.). *¡Lloverá! ¡Lloverá! 51 poemas agrícolas del Perú*. Lima: Casa de la Literatura Peruana, 2023, 133 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.195>

Felipe Guaman Poma de Ayala. Del mundo vuelve el autor es una exposición inaugurada en junio de 2023 en la Casa de la Literatura Peruana. En ella, podemos conocer acerca del pensamiento de dicho autor y su obra, la perdurable iconografía que relata la historia antes y durante la Colonia, además del acercamiento a la visión del hombre andino conectado intrínsecamente al ciclo natural del mundo. En la célebre *Primer nueva corónica y buen gobierno* (1615) se describen las prácticas agrícolas, las técnicas del trabajo de la tierra, la distribución del alimento y el conocimiento científico como sistema base para sostener todo ello. Así, Guaman Poma ilustra sobre la concepción espaciotemporal, la lectura del cielo y de la naturaleza, y el pensamiento comunitario. A su vez, cabe resaltar que su obra posee un tono de denuncia contra los abusos cometidos contra los indígenas durante la Colonia.

En ese contexto, el libro *¡Lloverá! ¡Lloverá! 51 poemas agrícolas del Perú* nace como un producto que expone el tema de la agricultura en una dimensión social, política y espiritual. El prólogo, a cargo de los compiladores Rodrigo Vera y Antonio Chumbile, explica el vínculo entre la obra de Guaman Poma con poemas escritos durante el siglo XX. En su mayoría, estos provienen de la zona sur del país, pero también hay textos de la zona costera y amazónica; además, hay textos en aymara y quechua con sus respectivas traducciones. La intención de alejarse del canon literario es expuesta en el texto de antesala y, si bien es cierto que algunos poetas seleccionados han contado con más visibilidad que otros, estos factores se deben al “reconocimiento” de sus obras en el discurso académico. No obstante, los libros de la Casa de la Literatura Peruana son distribuidos gratuitamente al público general, con lo cual este pondrá en sus manos una polifonía de voces poéticas de distintas áreas del Perú.

Con respecto al contenido, una ilustración de Mario Florián, que antecede a los poemas, parece haber sido hecha con una técnica de grabado. En ella se puede ver a dos campesinos en medio de su faena, lo que se desprende de la postura encorvada de los sujetos y el empleo de la hoz. A continuación, se incluye como epígrafe un fragmento de “[Dónde estará]” de Dida Aguirre, que articula, junto con la ilustración, la esencia del libro. Desde el inicio, notamos el tono de denuncia y el cuestionamiento en “Menú” de

Carlos Germán Belli o en “Poema” de Monserrat Álvarez que, en esta primera parte, se acompaña de la reflexión sobre el alimento: «y que cuando a un hombre se le priva del pan, no / se le priva solamente del pan» (p. 34). También encontramos el poema de Cesáreo Martínez que señala la naturaleza del acto de comer y la incompatibilidad absurda de un sistema que dificulta satisfacer el hambre: «y para procurarnos comida en este país, señores del poder, / hemos convertido la noche / en días interminables, / hemos gastado nuestros cuerpos inútilmente» (p. 33). Del mismo modo, en “Manan t’anta kanchu” de Lily Flores: «los niños de mi aula / abren la boca / y por desayuno / toman aire viciado» (p. 37); en estos versos se presenta la idea de que, a pesar de haber trabajado la tierra (trigo), no hay alimento (pan), lo cual es una realidad colectiva.

En la misma línea, la denuncia de las injusticias se retoma con Nicomedes Santa Cruz, Isidro Kondori, Javier Heraud, Mercedes Bueno, Adela Montesinos, José Luis Ayala, entre otros. “Larvas”, de Montesinos, ilustra el tema y expone que la causa de la infertilidad de la tierra es el mismo hombre: «la savia es larvada / ya no pueden lactar ni las muscíneas / en la tierra larvada del hombre / por el hombre» (p. 74). Por su lado, el poema de Nicomedes Santa Cruz expone la existencia de un agente externo al trabajo agrícola que perturba la capacidad de producción de la tierra, o bien la no pertenencia de esta por la presencia de un “amo”, quien no realiza el trabajo, pero se beneficia al pagar “miseros jornales” al campesino (p. 58).

Al mismo tiempo, en ciertos poemas se estrecha al hombre con la naturaleza a través de su origen y su similitud del cuerpo con los productos agrícolas. Muestra de ello son los textos de Armando Ayarza, Dida Aguirre, Mercedes Bueno y Ana Bertha Vizcarra, por citar algunos autores. Así, el reconocimiento de los orígenes y parecidos del ser humano con la tierra genera un arraigo a la identidad, lo que le otorga al hombre el sentido de pertenencia a la naturaleza que lo llevará a defender y a luchar contra las injusticias en torno al trabajo agrícola. Dida Aguirre condensa la idea en sus versos finales de la siguiente manera: «Si tú / Supieras / En qué lado está tu raíz / no vivirás / Solo arrodillado» (p. 42).

Otro grupo de textos presenta las faenas campesinas, la interpretación del ambiente natural o la práctica del trueque. “Chilca” de Tulio Mora, “Kaluyos” de Gamaliel Churata, “Pétalo de rosa, mi chacarera” de Alberto Cuentas, los de Mario Florián y Efraín Miranda, entre otros, evocan escenas del trabajo en el campo que, por momentos, se presenta como

un ambiente ideal y armonioso que se acompaña de cantos, música y rituales, tal y como se observa en “XXIV” de Churata: «El pinkhollo y el tambor / marcan de takllas los ritmos [...] / —¡Whipha!... ¡Wipha!... / El viento sopla Whiphaldas» (p. 109). En contraste a ello, los textos ubicados al final del libro señalan el reclamo de esa idealización que se realiza desde ojos externos, como bien pudo plasmar José Watanabe en una voz poética que rechaza la “dulce égloga” (p. 46) del letrado.

Los textos también reconocen el esfuerzo que demandan las labores agrícolas y la injusta remuneración del campesino por su trabajo, hechos graficados en “Agonía de un labrador” de Leoncio Bueno: «Cuando el campo doraba / sus espaldas de fuego / y saltaban sus huesos / como chispas al cielo / por ochenta centavos, / ¡todo un día surcaba la tierra!» (p. 48). Asimismo, “Puñado de terrones” de Julio Nelson plasma la reflexión de una persona del campo que se detiene para observar su rutina en el cuestionamiento del sentido en su ambiente rural.

La antología culmina con poemas de Emilio Vásquez, Alejandro Peralta y José María Arguedas. El primer autor dibuja el ambiente campestre mientras se centra en los detalles del paisaje con un lenguaje que enriquece las imágenes a través de figuras literarias. En Alejandro Peralta, en cambio, se resalta la forma de los poemas gracias a la disposición de las letras en el espacio de las hojas, propio de su estilo vanguardista. Respecto a los temas, “Kollas” —de Peralta— recorre la historia para retratar los cambios que atravesó la comunidad y luego inicia la denuncia social y el vigor que recuperan colectivamente: «Por el lado de los nevados / ha amanecido la indiada prendida de los cerros», y continúa con el uso de mayúsculas que indican una fuerza que remece y que «TRUENA SOBRE LAS HACIENDAS» (p. 123).

El último poema, “Huk doctorkunaman qayay” de Arguedas, cuestiona la mirada occidental sobre los indígenas y transmite su conexión con el espacio geográfico y los seres de la naturaleza. En los versos se expresa tal sensibilidad como un poder: «En esta fría tierra siembro quinua de cien colores, / de cien clases, de semillas poderosas. Los cien colores / son también mi alma, mis infatigables ojos» (p. 131), que culmina con la invitación de la voz poética a que los doctores (léase estudiosos) abandonen sus prejuicios y se acerquen a los indígenas. Pese a que solo tres versos se relacionen con el tema agrícola, el poema mantiene la esencia de la antología. De modo similar sucede con

“Vientos de agosto”: el entendimiento del mundo nace de la cosmovisión andina y en función a la naturaleza y al trabajo de la tierra.

En suma, la antología *¡Lloverá! ¡Lloverá! 51 poemas agrícolas del Perú* es valioso por su aporte en la difusión de la poesía peruana sobre la agricultura y las cuestiones que la rodean, así como el diálogo que se establece entre los textos y la muestra sobre Guaman Poma de Ayala. En efecto, consideramos que este producto sembrará en los lectores el interés a continuar leyendo a otros autores que hayan abordado estos temas, así como también reflexionar sobre las problemáticas que se mantienen y transforman. Si bien es cierto que los poemas son del siglo XX, resulta importante que podamos identificar y comparar ciertas realidades con lo que acontece en la actualidad. Por último, valoramos el esfuerzo e iniciativas del equipo de la Casa de la Literatura Peruana y esperamos que el texto fomente un interés, más allá de la academia, sobre la poesía comprometida con la mejora de la sociedad peruana.

Gabriela Isabel Cordero San Martín
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
gabriela.cordero@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0008-5495-2417>